

José Granados

DESDE ORIENTE
HASTA ORIENTE:
CAMINOS DE
NAVIDAD

didaskalos

70



JOSÉ GRANADOS

DESDE ORIENTE
HASTA ORIENTE:
CAMINOS
DE LA NAVIDAD



1.ª edición: noviembre 2021

Ilustraciones: Tomás Basallo

Imagen de cubierta: Ioan Patriciu Gotia

Autor: © José Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-32055-2021

ISBN: 978-84-17185-76-3

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*Para las Familias de Betania,
tras la estrella*

*Desde Oriente hasta Oriente
vienen los Magos*

(SAN PEDRO CRISÓLOGO)

Índice

	<i>Págs.</i>
CAPÍTULO PRIMERO: SIGNOS	11
I. SIGNO DE SALVACIÓN	13
Donar signos	16
Desear signos	18
Signos pobres	23
Signos de la memoria	26
El signo niño	29
Caminar por los signos	32
II. SIGNO DE CONTRADICCIÓN	39
Signo de todo o nada	42
Signo que prueba el corazón del hombre	45
Iglesia contradicha	50
III. SIGNO PERSEGUIDO	53
Portadores del signo	53
Signo caminante	55
De Egipto a Egipto	58
CAPÍTULO SEGUNDO: FE	67
I. LA FE DE LOS TIEMPOS	69
Mezclas de carne y fe	81
II. LA NAVIDAD DE DAVID	86
Realeza infiel	93
El padre del Mesías-roca	100

	<i>Págs.</i>
III. MURALLAS DE FE.	109
Bendito el Señor, mi roca (Sal 144)	117
Sed del agua de Belén	120
CAPÍTULO TERCERO: ADMIRABLE INTERCAMBIO	123
I. INTERCAMBIO DE VIDAS	125
Misericordia como sacrificio	128
Mutuo don	131
Paternidad	133
Sacrificio del cuerpo	138
Riqueza por pobreza	141
Destilad el rocío	144
II. INTERCAMBIO DE CIUDADES	148
Navidad de Baruc	157
Conversó con los hombres.	160
Intercambio de familias.	165

Capítulo primero

Signos

I. Signo de salvación

La Navidad está poblada de signos.

Ejércitos de ángeles

llevan su embajada a humildes pastores;

Lc 2,8-14

la anciana estéril concibe

Lc 2,36

mientras la incredulidad se queda, por fin, muda;

Lc 2,22

se cumplen antiguos oráculos

acerca de un nacimiento inaudito;

y estrellas se han visto acompasar su rumbo

al sosegado andar de los camellos...

Mt 2,9

Abundan los signos en la Navidad

porque la Navidad abunda de caminos

que la Luz, al nacer,

despliega ante los ojos

avezados por el anhelante Adviento.

Sí, la Navidad está también poblada de caminos.

María y José, que ascienden a Belén,

para que su hijo descienda de David.

Los pastores, corriendo de la gloria angélica

a la gloria de la carne.

Los magos, como Abrahán,

de duna en duna,
y de constelación en constelación. Gén 22,17
Y cuando, nacido el Niño, parece que trae quietud
para remirarle dormido
otro éxodo hacia el Egipto de los faraones
tras cumplirse el éxodo de los Inocentes
raptados a esa tierra que ha dejado de manar
leche y miel
para ser tierra que mana
sangre y hiel.

Cuántos caminos, pues, en Navidad.
Y cuántos signos para caminar desde la Navidad.
Y es que el Verbo se ha hecho carne, es decir,
se ha hecho pisadas sobre el polvo de la tierra
para que camine por ellas nuestra pobre tierra,
para que camine nuestra carne
hacia sus altos destinos.
Caminante, no había camino,
pero el Verbo se nos ha hecho camino
al andar.

Y Navidad es seguirle,
subir con Él porque Él siempre sube.



¿Sabéis que los antiguos cristianos
de la Tierra Santa
celebraban la ascensión de Jesús a los cielos
en ese mismo Belén que le vio nacer de María,
porque en Belén inicia una ruta que solo se corona
entre las nubes envidiosas
que taparon la vista a los Apóstoles?

¡Cuántos signos en Navidad!, porque sin signos
¿quién no se extraviaría por los vericuetos del mundo?
¿quién no caería en los engaños de Herodes?
¿quién llegaría,
desde el Oriente de nuestras pequeñas esperanzas
hasta el Oriente que es Cristo,
nuestra gran y común esperanza?

Donar signos

¿Y cómo son, estos signos de la Navidad?
Signos se ven de muchos tenores y carices.
Los hay evidentes como carteles de carretera
que hasta indican cuántos kilómetros faltan,
y si es cuesta arriba o abajo.

Hay también señales de montaña:
tres piedras, una sobre la otra,
o una cruz roja sobre un árbol descorchado
para avanzar solo unos metros
hasta escudriñar la siguiente.
Y hay también aquellos signos que son los regalos...

¿Los regalos, un signo?

Sí, todo regalo es también signo,
signo de quien nos lo donó.
Pues en todo regalo se pone en juego quien lo donó:
y hay algo del pastor en su miel y su cuajada,
y de Gaspar en su oro, de Melchor en su incienso,
de Baltasar en su mirra.

En todo regalo se pone en juego quien lo donó
y todo regalo nos revela a quien lo donó,
y en todo regalo hay la presencia de quien lo donó,
(acaso por eso al regalo se llama también “presente”).

Y todo regalo nos pone en camino hacia quien lo donó
pues es necesario extenderse para acoger el don
y, con el don, el vínculo y la alianza
con quien nos lo donó.

Y por eso también quien rechaza un regalo
rechaza y hiere
a quien lo quiere donar.

Signos-regalo: así son los signos de Navidad.
signos que nos muestran y revelan a Dios, que los donó,
signos donde está presente Dios, que los donó,
signos donde se pone en juego Dios, que los donó,
y que nos invitan a caminar hacia Él,
porque todos los signos de Navidad
se compendian en el Niño Jesús
el gran regalo de Dios
o Dios mismo que se nos regala.

Desear signos

Muchos otros hombres vieron de lejos
los signos que apuntaban al donador
Nosotros vemos el signo que es el mismo donador.

“Muchos desearon ver
y no vieron lo que vosotros veis”, dijo Jesús.

Mt 13,17

Ellos desearon ver
y el deseo les hizo caminar y crecer.
Nosotros vemos... ¿Hará nuestra visión

que perdamos el deseo de ver?
¿Se nos dirá: “Otros desearon ver y no vieron,
vosotros veis y ya no deseáis ver”?

¡No será así esta Navidad!
Porque la luz que vemos es una luz peregrina,
una luz con ruta y con horizontes.
Y por eso no apaga el deseo, sino que lo inflama.
Que se diga, entonces:
“Otros desearon con gran deseo, porque aún no veían.
Vosotros deseáis todavía más, porque habéis visto la luz,
y la luz está en marcha,
de modo que solo sigue viéndola quien se fatiga tras ella,
solo la ve crecer quien crece hacia ella
pues el Verbo se ha hecho camino
al andar”.

Signos de Belén. Signos que son regalos,
signos que son el donador mismo
de los regalos
Pero un donador que quiere seguir dándose.
Y una luz creciente que dilata cada día los parajes
y agranda los ojos.

Y agradecemos a todos
los que habéis deseado ver
cuando aún no veáis
y con vuestro deseo habéis profetizado
la venida de la luz.

De vosotros aprendemos
a caminar detrás de la luz que no deja de crecer.
Porque, aunque vemos lo que vosotros no veáis,
no lo veríamos si no fuera por vosotros
y no sabríamos mirarlo caminar
si la esperanza de alcanzarlo
no os hubiera hecho caminar a vosotros.

Lumen nox spirat novum, “la noche exhala una luz nueva”,
Así canta la liturgia en Navidad.

La Navidad luminosa nace del oscuro Adviento,
y sin la noche alerta del deseo, de la paciencia, de la súplica
no habría querido nacer esta luz
porque no habríamos sabido cómo acogerla
ni cómo seguirla.

Mostraos, ¡signos de la Navidad!
Ahí marcha Isabel la estéril
que aguarda un hijo mientras medita
el nombre misterioso

que le pondrá Zacarías su padre
cuando recupere el habla.
Ahí está el sueño de José,
que alerta de peligros y sugiere rutas recónditas.
Ahí resplandece la gloria de Gabriel,
anunciador de una oscura cueva donde brilla la carne.
Ahí traza la estrella su rastro fugaz
rompiendo las ataduras del Zodíaco.
Y detrás de cada signo, un camino:
María hacia Isabel,
hacia Egipto José,
al portal los pastores,
tras su estrella los magos.

Y luego están los signos de la creación
que se concentran en la Navidad.
tan necesarios,
porque, como decía aquel poeta,
“el recuerdo de una gracia pasada
puede esconder una nueva gracia”.
Signos de la creación:
el año viejo que desemboca lleno de recuerdos
como grandes balsas descendiendo el río de la vida
desde la fuente.



Cuántos caminos, pues, en Navidad.
Y cuántos signos para caminar desde la Navidad.
Y es que el Verbo se ha hecho carne, es decir,
se ha hecho pisadas sobre el polvo de la tierra
para que camine por ellas nuestra pobre tierra,
para que camine nuestra carne
hacia sus altos destinos.
Caminante, no había camino,
pero el Verbo se nos ha hecho camino
al andar.

La Navidad está poblada de signos.
Ejércitos de ángeles
llevan su embajada a humildes pastores;
la anciana estéril concibe
mientras la incredulidad se queda, por fin, muda;
se cumplen antiguos oráculos
acerca de un nacimiento inaudito;
y estrellas se han visto acompañar su rumbo
al sosegado andar de los camellos...
Abundan los signos en la Navidad
porque la Navidad abunda de caminos
que la Luz, al nacer,
despliega ante los ojos
avezados por el anhelante Adviento